



el tlacuache

S U P L E M E N T O C U L T U R A L

Ganador del Reconocimiento al Mérito Estatal de Investigación 2014 en la Subcategoría de Divulgación y Vinculación

Arqueología en el convento de San Mateo Atlatlahucan

Raúl Francisco González Quezada

Durante el segundo semestre del año 2015, se ejecutó el proyecto denominado “Conservación para la pintura mural del ex convento de San Mateo en Atlatlahucan, Morelos”. Éste fue efecto de un proceso de cooperación entre el gobierno municipal de Atlatlahucan y el entonces Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), a través del recientemente suspendido programa denominado Fondo de Apoyo a Comunidades para la Restauración de Monumentos y Bienes Artísticos de Propiedad Federal (FOREMOBA), bajo un convenio de colaboración. Este proyecto de restauración tuvo como responsable a la Lic. Elda J. Anrubio Vega, mientras que *in situ* ejecutó los procesos de conservación Gerardo Calderón M. y un gran equipo de trabajadores locales.

El proyecto propuso una intervención de mantenimiento preventivo en la pintura mural del claustro bajo. Para ello era preciso realizar procesos de abatimiento de hu-

medades ascendentes y descendentes en los muros. Para tratar con el primer tipo de éstas, era preciso excavar el material que fue incorporado como base del sustrato vegetativo herbáceo del patio claustral que en ese momento presentaba un nivel aparentemente mayor en promedio, al nivel del piso de los deambulatorios del claustro bajo, lo cual había generado una acumulación de humedad que ascendía por los muros y contrafuertes del claustro bajo hasta las bóvedas. Derivado de ello, resultó preciso la ejecución de un proyecto de rescate arqueológico en el patio claustral de este convento.

Habría que aunar que las secciones bajas de las paredes del claustro bajo habían recibido en años recientes, un repellado de concreto y sobre toda la superficie de los lienzos, una capa de pintura vinílica amarilla que encapsulaba la humedad en los muros. Prácticamente la totalidad de los cuatro deambulatorios del claustro bajo se habían deteriorado en casi la totalidad del área de los cubrepolvos.

El municipio de Atlatlahucan se localiza al noreste del estado de Morelos en colindancia norte con el Estado de México, hacia el este se localiza el municipio de Yecapixtla, al oeste colinda con los municipios de Totolapan, Tlayacapan y Yauhtepec, mientras que al sur se localiza el municipio de Cuautla. El asentamiento de la cabecera se localiza sobre un relieve volcánico en las estribaciones meridionales de la Sierra Chichinautzin. El nombre del poblado de Atlatlahucan significa en náhuatl: “en el agua roja”, de *atl*: agua, *tlatlahuqui*: rojo y *can*: locativo (cfr. Rosa et al. 1920:5). Su actual ortografía sistemáticamente varía en muchos casos, colocando la “h” después de la “u”, con lo que varía el sentido del toponímico. Un vecino de la localidad nos informó que en la época de lluvias, una especie de maleza produce una eflorescencia color rojo que con la lluvia, tiñe el agua de las escorrentías locales. No pudimos verificar este dicho, ni identificar tal planta, sin embargo, quizá si se investiga, éste podría ser un elemento relevante para indagar sobre el nombre en náhuatl que recibe la población.

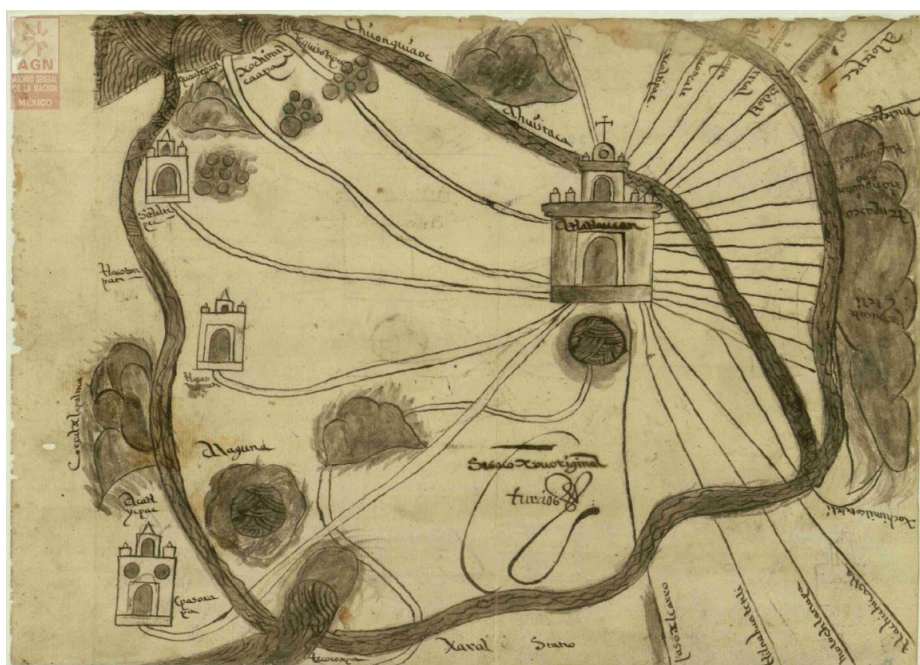
En la pintura mural de la bóveda del primer nivel del convento, el escudo agustino aparece sobre agua roja, de hecho, todo el diseño está realizado en una grisalla que juega con diversos tonos de rojo. No en todos los casos la representación del agua tiende a la horizontalidad, en algunos ejemplos muestra roleos que quizá denoten un énfasis en el dinamismo del líquido representado. Al parecer, los escudos agustinos europeos no representan al corazón asaeteado de San Agustín sobre agua, solamente sucede en el caso de Nueva España.

Este municipio debe tener una historia ancestral aún no investigada a fondo. El municipio contaba con alrededor de catorce zonas arqueológicas registradas hasta 2003, fundamentalmente identificadas durante el desarrollo del Proyecto Morelos a cargo del arqueólogo Enrique Nalda que comenzó hacia 1980. En 2004, tres habían sido severamente afectadas en prácticamente su totalidad, mientras que cuatro estaban a punto de desaparecer (cfr. Canto y Peña 2006). Considerando que Atlatlahucan es un municipio fundamentalmente agrícola, habría que pensar qué está sucediendo respecto a la desaparición de contextos arqueológicos en municipios de vocación metropolitana, como Cuernavaca, Cuautla, Jojutla, Jiutepec, Yauhtepec, Xochitepec, Emiliano Zapata, el sur de Yecapixtla, etc., donde la mancha urbana no se detiene.

Por el momento no sabemos si el emplazamiento del convento agustino de San Mateo se fundó directamente sobre algún asentamiento del Posclásico Tardío (1325-1521 NE), pero al sureste del conjunto conventual de San Mateo se localizaba la Zona Arqueológica Atlatlahucan a escasos 450 metros. Hacia 1980, aún se localizaban dos estructuras con al menos dos metros de altura, mientras que para 2003 solamente se observó una plataforma de un metro de altura, la cual casi desaparecería hacia 2006 (cfr. Canto y Peña 2006:16). Lo que es cierto es que sin conocer la periodicidad de esta



Casetón serliano en la bóveda del claustro bajo, se observa el corazón emblemático de los agustinos sobre un líquido rojo. Foto Enrique Méndez Torres.



Mapa de Atlatlahcan. En AGN, Tierras, Vol. 11, Exp. 2, Mapa: f.30. Mapoteca núm. 546 25 x 34 cm; papel europeo. Copia hecha por Antonio de Turcios (ca. 1560) de un mapa realizado originalmente hacia 1538 (Tomado de Russo 2005:105)

zona casi desaparecida, ésta se encuentra muy cerca del conjunto conventual, por lo que durante el proceso de excavación en el patio claustral mantuvimos la expectativa de que eventualmente se pudiera localizar un momento ocupacional previo a la invasión española, lo cual no ocurrió, al menos en la sección del patio claustral.

En momentos previos a la invasión española, Atlatlahcan aparece registrado como sujeto político y económico de la provincia tributaria que la *Excan Tlatoloyan* (Triple Alianza) había instalado en *Huaxtepetl* según la *Matrícula de tributos* (Maldonado 1990:83). Hacia el Posclásico Medio local (1175-1427 NE), o quizá incluso desde el Posclásico Temprano (900-1175 NE), era parte del llamado *Cuauhtenco*, el cual era parcialmente de filiación xochimilca. A partir de 1427 ya bajo el dominio de la Triple Alianza, pagaban tributo en armas para la guerra que mantenía Moctezuma contra Chalco, Huexotzinco, Tlaxcalla y Cholollan (Carrasco 1999:132), así como "...de presos y esclavos para el sacrificio" (Durán 1867:346).

La confederación de *Cuauhtenco* tenía como cabecera a Totolapan y sus sujetos políticos y económicos eran Tlayacapan y Atlatlahcan; estos pueblos tenían como territorio correlacionado un espacio que tenía frontera hacia el norte con Xochimilco y Tenango, al este con Chimalhuacan y Yecapixtlan, al sur con Huaxtepec, Itzamtitlan y Yauhtepec y al oeste con Tepoztlan (cfr. Maldonado 1990:106).

Atlatlahcan pasó a formar parte de los tributarios de la Triple Alianza, dentro de la provincia de Huaxtepetl, quizá bajó el control administrativo de Totolapan, y en tal estado, se encontraría a principios del siglo XVI.

Tras la invasión española, Atlatlahcan quedó bajo las pretensiones del control del Marquesado de Oaxaca, de hecho Hernán Cortés lo dio en encomienda a Diego de Holguín, argumentando que éste tributaba como sujeto de Yecapixtla a Huaxtepec, por lo que eran parte del Marquesado (Otaola 2008:32).

En 1532 Totolapan logró establecerse como cabecera por sí, y se le asignó un corregidor (Otaola Ídem.). El conjunto conventual fue proyectado por los agustinos, ellos arribaron a la Nueva España en 1533 y les fue asignada la provincia de Tlapa y Chilapa en el actual Estado de Guerrero. En su trayecto hicieron actos fundacionales en Totolapan y en Ocuituco, en éste último se realizaría el primer capítulo agustino en América (Grijalva 1970:36-39, 48-49).

Desde 1535 Fray Jorge de Ávila residía en Totolapan y desde ahí visitaría Atlatlahcan (Grijalva 1970:56). Historiográficamente se ha escrito que el conjunto conventual habría sido erigido hacia 1570 (Gerhard 1986:106; Romero 1964:7). Durante esta séptima década del mismo siglo, Atlatlahcan junto con Tlayacapan se vuelven cabeceras de doctrina independientes de Totolapan (Ledesma 2010:169). En 1579 vivían en el convento entre tres y cuatro frailes (Gutiérrez 1994:257).

Un elemento que abona a considerar que el actual convento pudiera encontrarse bastante cercano al asentamiento central del antiguo altepetl de Atlatlahcan es la representación que se hace del templo central del poblado en el Mapa de 1560 que aparentemente habría sido una copia de un documento anterior fechado en un momento muy temprano, hacia 1538. Momentos ambos en donde como hemos visto, Atlatlahcan aún no es cabecera de doctrina, pero eventualmente ya cuenta con un primer momento constructivo de carácter conventual, de hecho aparentemente de

éste dependen otros templos de menor tamaño. El plano parece mantener el norte hacia arriba y representa la distribución radial desde el punto central de la comunidad de los elementos vinculados como parte del territorio relacionado con este poblado (Russo 2005:106-108). De hecho, a la izquierda del plano, en lo que pudiera ser el este se encuentra una sección que puede representar una elevación del terreno y aparece el nombre de *Payocateteli*, que podría derivar del náhuatl *pano*: cruzar, *can*: lugar y *te-tella*: lugar pedregoso, lo cual debe corresponder al llamado Cerro del Malpaís que es frontera natural hacia el este de Atlatlahcan con Yecapixtla, el cual también aparece así vinculado espacialmente, en el documento llamado *Plano de un terreno entre Yecapixtla y Atlatlahca*, ubicado en el AGN (Esparza et al. 2000:188-189).

El convento de San Mateo Atlatlahcan es parte de "Los monasterios tempranos del siglo XVI en las faldas del Popocatepetl", designados Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1994 con el número 702, bajo los criterios de mostrar un importante intercambio de valores humanos basado en la noción de interacción, así como el hecho de ser ejemplo extraordinario de elementos arquitectónicos significantes en la historia de la humanidad. (UNESCO 1994:54, 64-65).

Los hallazgos relevantes durante los procesos de excavación arqueológica fue la localizamos de la configuración arquitectónica original del patio claustral, en al menos dos fases constructivas, así como momentos constructivos menores que fueron otorgando el aspecto que tendría justo antes de que la comunidad decidiera rellenar con tierra la totalidad del espacio a excepción de la fuente circular del centro.

El proceso de restauración estuvo a cargo del Restaurador Gerardo Calderón y la excavación arqueológica estableció las bases para las decisiones en este procedimiento. Se decidió reponer con mortero de cal y arena, las juntas perdidas y enjarrar la totalidad de los pasillos en cruz, los desplantes de los antiguos contrafuertes la base de la fuente. Los pisos fueron cubiertos por tierra harneada y posteriormente se decidió colocar una capa de grava de tezontle rojo y un macetón de barro al centro de cada parterre para la eventual colocación de naranjos.

La fábrica de este tipo de construcciones indudablemente demandaba una planeación para su ejecución, la elaboración de planos, e incluso en algunos casos podría haberse llegado a usar, maquetas para su proyección.

Las primeras décadas de la invasión española en América Media permitieron el desarrollo de un sistema de configuraciones unitario en lo esencial en torno al sistema de evangelización en manos del clero regular. Este proceso como definición social tuvo efectos visibles en las formas culturales arquitectónicas que hacia la segunda mitad del siglo XVI, definieron el modelo arquitectónico vinculado con estos procesos. Nació así, el modelo conventual novohispano, esencial en lo general y diverso en lo particular.

Por ello, muchos de los inmuebles que el clero regular había avanzado o incluso, terminado, hacia la primera mitad del siglo XVI en las zonas centrales del proceso evangelizador, estrechamente vinculado con aquellos espacios donde las comunidades que habían sido invadidas eran sociedades clasistas iniciales, agrícolas y sedentarias, se transformaron hacia este modelo definitivo que ahora se reconoce como un modelo arquitectónico conventual estrechamente normado por las necesidades y pretensiones del clero regular en Nueva España.

En Atlatlahcan tuvimos la oportunidad de excavar y definir algunos elementos remanentes arqueológicos de esta primera fase constructiva del clero regular en Nueva



Vista Noroeste-Sureste del patio claustral antes de la intervención, con el relleno de tierra para jardín (Foto Enrique Méndez Torres).



Proceso de excavación y descubrimiento de pasillos en cruz y desplantes de contrafuertes primitivos. Foto Enrique Méndez Torres.

España; el claustro bajo primitivo del lugar.

La primera fase constructiva del área explorada arqueológicamente, incluía un patio claustral cuadranguloide asociado a una arcada perimetral y cuatro deambulatorios. El patio era plano y los contrafuertes de las pilastras de la arcada tenían plantas irregulares que transitaban entre formas con plantas pentagonales rematadas en punta, hasta las cuadrangulares terminadas en un límite circular.

Está claro que este patio estuvo en funciones pues el piso elaborado con una mezcla de cal y arena, que incluía tezontle rojo, no sólo cubría seguramente la totalidad del área, sino que en los bordes, se nota el chaffán curvo que se generó al ser colocado después de la terminación tanto de los contrafuertes, como del muro perimetral de patio claustral. A este piso se le agregó otro posteriormente, ya sea como mantenimiento, o como parte de un programa de adecuación de un drenaje del agua pluvial más efectivo. Este último piso se encuentra vinculado en efecto a un drenaje localizado en la sección noreste del patio claustral. Este drenaje conducía el agua que cargaba el patio por lluvia directa hacia el este, al área de los aljibes. Las cubiertas actualmente no conducen el líquido pluvial hacia el patio claustral, sino que lo botan hacia el este directamente, el patio claustral no tiene botaguas funcionales hacia su interior desde las cubiertas.

En algún momento quizá hacia la mitad del siglo XVI, es altamente probable que este claustro haya sido demolido y sustituido por el definitivo que se observa hasta la actualidad, usando el mismo espacio de cimentación que ya marcaban estas pilastras y sus contrafuertes. Es probable también por otra parte, que solamente fueran sustituidos los contrafuertes. Lo que es un hecho es que en la cara explorada de las pilastras de la arcada, que es la que compete al interior del espacio del patio claustral, los doce contrafuertes fueron demolidos y sobre el antiguo cuerpo de fábrica de los mismos, se erigió una serie de nuevas hiladas de mampuestos que lograron la uniformidad de los contrafuertes definitivos de planta hexagonal, con punta chata o recortada. El espacio que ocuparon en planta los nuevos contrafuertes fue en todos los casos, menor al de los contrafuertes primitivos y son los que se pueden observar en la actualidad.

Existiría una forma de identificar qué fue exactamente lo que sucedió y consistiría en explorar al menos una de las pilastras de cada deambulatorio en su totalidad, exhibiendo su sistema de cimentación para verificar si en efecto, se trata de la totalidad de la pilastra la que fue demolida, y con ello el claustro entero, o solamente los contrafuertes.

Sobre la primera fase constructiva, se aplicó un momento constructivo en que se añadieron los pasillos en cruz que dividen al claustro en cuatro parterres. Este momento constructivo no altera esencialmente esta sección del partido arquitectónico, pero sí modifica el espacio al establecer estos vínculos definidos entre los deambulatorios. Quizá se trate de una urgencia sónica litúrgica, o solamente un elemento funcional, pero el aspecto del patio se transformó formalmente.

La colocación de la fuente central es un elemento que no es factible establecer si se ejecutó al mismo momento en que se decidió demoler los contrafuertes preexistentes o la totalidad del claustro, o posteriormente, pero lo que sí es un hecho es que se encuentra sobre los pasillos. Se trata de un momento arquitectónico posterior a éstos. Dada la altura de la cimentación de la misma, está claro que ya los parterres estaban llenos de tierra, porque en los vértices centrales de los cuatro parterres en contacto con la fuente circular, se notó esto.

La segunda fase constructiva es pues, aquella resultado de la demolición de los contrafuertes de la primera fase, ya sea que haya sido solamente la destrucción de los contrafuertes o de todas las pilastras y claustro bajo. Se ejecutaron contrafuertes de planta hexagonal y convivieron con los pasillos en cruz, el nivel de los parterres eventualmente se incrementó con tierra y finalmente en algún momento posterior al siglo XVI, se colocó la fuente circular.

El espacio de excavación logró el objetivo acotado de liberar la “tierra de jardín” añadida al patio claustral que mantenía procesos de recarga de humedades ascendentes por los muros de las pilastras hasta las bóvedas de los deambulatorios. Esta tierra fue trasladada desde algún punto en las cercanías del convento y contaba con materiales culturales no arqueológicos que resultaron contemporáneos a nosotros, procedentes de los siglos XX y XXI, algunos de ellos llegaron a tener incluso contacto con el último piso de ocupación. Sin embargo, contenía también materiales tanto virreinales como previos a la invasión española, y son un buen indicador regional del tipo de materiales arqueológicos regionales.

Entre los materiales arqueológicos recuperados se incluyen fragmentos de artefactos cerámicos procedentes del período Posclásico Tardío (1427-1521 NE), tanto locales como algunos procedentes de Xochimilco y Tenochtitlan, mezclados con materiales más antiguos, procedentes del Posclásico Temprano local (900-1175 NE), tanto morelenses como del sur de la Cuenca de México. También se localizaron materiales plenamente virreinales, como fragmentos de cerámica mayólica y porcelanas transpácificas, procedentes de China.

Se calcula que en Nueva España, en los sesenta años posteriores a la invasión española inaugural, se lograron construir hasta trescientos conventos (Chanfón 1994:22). Las exploraciones arqueológicas en Atlatlauhcan y otros conventos, han mostrado que



Aspecto de los pasillos, desplantes de contrafuertes primitivos, muro límite del patio claustral y fuente central, restaurados de los parterres antes de recibir la capa de grava de tezontle.

estas edificaciones son en realidad el efecto de una serie de intentos constructivos donde se avanzó, corrigió, modificó y se reestructuró durante esas primeras décadas de experimentación. Este proceso tuvo como efecto, que muchos conventos tengan dos o más fases constructivas, las cuales sólo a través de la arqueología pueden ser definidas.

La historiografía ha mostrado el uso intensivo de la fuerza de trabajo de las comunidades por el clero regular, al registrar, describir y analizar cientos de proyectos conventuales aún en pie, los cuales registran las fuentes escritas como proyectos constructivos unitarios, efecto de un sólo momento constructivo, con modificaciones o alteraciones fundamentalmente de los siglos XIX y XX. La arqueología ha mostrado que las comunidades sojuzgadas construyeron en ese mismo siglo XVI, a costa de la sobreexplotación, cientos de fases constructivas, modificaciones de cuerpos de fábrica, agregados, demoliciones y redefiniciones de partidos arquitectónicos. La evangelización se erigió en una vorágine contrastante donde el proyecto crístico se diluyó frente a los intereses terrenales. Fueron realizados una multiplicidad de actos antiéticos que arrebataron la vida buena de las comunidades que construyeron elementos arquitectónicos de tal magnitud, que incluso frente a las actuales poblaciones que los circundan y a la organización institucional de nuestro estado-nacional de pleno siglo XXI, resultan prácticamente imposible de mantener correctamente.



De arriba hacia abajo y de izquierda a derecha: Cuerpo de cajete Xochimilco Policromo; Fragmento de cajete pertenecientes al tipo cerámico Negro grafito sobre rojo esgrafiado, del Posclásico Temprano; Soporte zoomorfo del tipo Negro Grafito sobre Rojo Bruñado; Borde de cajete del tipo Negro sobre anaranjado Azteca III; Un borde y dos cuerpos de platos de mayólica del tipo San Luis Azul sobre blanco; Borde de plato de porcelana Pintado en Cinco Colores a Mano Sobre y Bajo el Vidriado Miné Tardío.

Canto Aguilar, Giselle y Ana Emma Peña Rodríguez

2006 *Diagnóstico de las Zonas Arqueológicas del Municipio de Atlatlahuacan*. Documento inédito. Archivo del Área de Arqueología Centro INAH Morelos, Cuernavaca.

Carrasco, Pedro

1999 *The Tenochca Empire of Ancient Mexico. The Triple Alliance of Tenochtitlan, Tezco y Tlacopan*. University of Oklahoma Press.

Chanfón Olmos, Carlos

1994 Antecedentes medievales de la vida monacal. En *Conventos Coloniales de Morelos*. Eulalia Silva de Becerril (Coordinadora). Pp. 21-60. Instituto de Cultura de Morelos, Grupo Financiero GBM Atlántico y Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, México.

Durán, Fray Diego

1867 *Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme*. Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante, México.

Esparza, René; Rita Reséndiz y Arnulfo Embriz

2000 *Catálogo de mapas, planos, croquis e ilustraciones históricas de Restitución de tierras y ampliación de ejidos del Archivo General Agrario*. AGR, CIESAS, México.

Gerhard, Peter

1986 *Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821*. UNAM, México.

Grijalva, Juan de

1985 *Crónica de la Orden de Nuestro Padre San Agustín en las Provincias de la Nueva España. En cuatro edades. Desde el año de 1533 hasta el de 1592*. Editorial Porrúa, México.

Gutiérrez Yáñez, Heladio Rafael

1994 Conventos de Morelos. En *Conventos Coloniales de Morelos*. Eulalia Silva de Becerril (Coordinadora). Pp. 165-280. Instituto de Cultura de Morelos, Grupo Financie-

ro GBM Atlántico y Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, México.

Ledesma Gallegos, Laura

2010 *Desarrollo de la arquitectura religiosa mendicante del siglo XVI en el Plan de Amilpas y las Cañadas de Morelos*. Tesis de Doctorado en Historia del Arte. Facultad de Filosofía y Letras, UNASM, Ciudad Universitaria.

Maldonado Jiménez, Druzo

1990 *Cuauhnáhuac y Huaxtepec (Tlahuicas y Xochimilcas en el Morelos Prehispánico)*. UNAM, CRIM, Cuernavaca.

Otaola Montagne, Javier

2008 El caso del Cristo de Totolapan. Interpretaciones y reinterpretaciones de un milagro. *Estudios de Historia Novohispana*. No. 38:19-38.

Rosa, Agustín de la; Antonio Peñafiel y Cecilio Robelo

1920 *Aztec place-names, their meaning and mode of composition*. Frederick Starr (Traductor). University of Chicago.

Romero de Terreros, Manuel

1964 *Atlatlahuacan*. INAH, México.

Russo, Alessandra

2005 *El Realismo Circular: Tierras, espacios y paisajes de la cartografía novohispana, siglos XVI y XVII*. UNAM, IIE, Ciudad de México.

UNESCO

1994 *World Heritage Convention Concerning the Protection of the World Cultural and Natural Heritage. World Heritage Committee Eighteen Session. Phuket, Thailand*. USA.



el tlacuache

INAH 

Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos

Órgano de difusión de la comunidad de la Delegación INAH Morelos

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez
Luis Miguel Morayta Mendoza

Giselle Canto Aguilar
Raúl Francisco González Quezada

Coordinación editorial de este número: Raúl Francisco González Quezada